METÁFORAS DE LO ETERNO. UNAMUNO: LOS RETRATOS Y LA RELACIÓN CON LOS ARTISTAS DE SU ÉPOCA

METAPHORS OF THE ETERNAL. UNAMUNO: PORTRAITS AND THE RELATIONSHIP WITH THE ARTISTS OF HIS TIME

Marta García Gasco
Licenciada en Historia del Arte por la U. Complutense y
máster en Evaluación y Gestión del Patrimonio Cultural por la USAL
mggasco@hotmail.com

«No soy mío, me pertenezco al público».
Carta de Miguel de Unamuno a Ramón de Zubiaurre, 10 de mayo de 1916

Hace algunos años tuve el privilegio de disfrutar de una beca de investigación otorgada por la Fundación Rafael de Unamuno, entidad dependiente de la Universidad de Salamanca. Rafael fue uno de los nueve hijos del matrimonio entre Miguel de Unamuno y su esposa, Concha Lizárraga. Tras su fallecimiento, su viuda impulsó dicha fundación con el objetivo de dar apoyo a la investigación sobre la vida y la obra del escritor y rector de la Universidad de Salamanca.

En ese momento sabía que, tanto en la Casa-Museo Unamuno como en otros conocidos museos, existían distintos retratos del escritor. Mi inquietud como historiadora del arte me animó a abordar la tarea de localizar e identificar dichas obras, ciñéndome exclusivamente a las realizadas en vida del literato por los diferentes artistas de su generación.

Esta labor, que comenzó siendo una incesante búsqueda, se fue convirtiendo en una apasionante investigación de la que surgieron, además de un mayor número de retratos de los que tenía constancia, importantes documentos conservados en el archivo de la Casa-Museo Unamuno.

En conjunto, se trataba de una valiosa información que ansiaba salir a la luz para brindar al público la oportunidad de conocer más a fondo la figura del literato, la época que le correspondió vivir y, lo más importante, el ambiente artístico y cultural que le había rodeado; algo que surgía desde una perspectiva muy diferente a la de la mayoría de investigaciones dedicadas a la figura de Unamuno.

Miguel de Unamuno nació en Bilbao en el año 1864 y ya desde niño sintió una profunda inclinación por las prácticas artísticas, concretamente por el dibujo y la pintura. Debido a ello, asistió a las clases impartidas en el estudio del pintor costumbrista y maestro bilbaíno Antonio María de Lecuona, situado unos pisos más arriba de la casa en la que residía junto a su madre y hermanos.

> El estudio de Lecuona estaba en el piso más alto, especie de bohardilla, de la casa misma donde yo he vivido en Bilbao desde la edad de un año hasta la de veintisiete. Allí es donde aprendimos los rudimentos del dibujo y aun de la pintura los más de los bilbaínos de mi tiempo que los hemos cultivado, poco o mucho, ya como aficionados, ya como profesionales. (Unamuno, 1908)

En la escuela de pintura Unamuno tomó contacto con algunos jóvenes alumnos que con el tiempo habrían de convertirse en importantes figuras de la escena artística vasca tales como Macario Marcoartu; Adolfo Guiard, o el que fuera su gran amigo Manuel Losada, quien, con el tiempo, llegaría a ser el primer director del Museo de Bellas Artes de Bilbao. De aquellos años conservaría el escritor su gran afición por el dibujo, pasión que le acompañaría toda la vida.

> Desde muy niño me adiestré en el arte del dibujo y luego en el de la pintura, y si he abandonado este último es por haber descubierto mis escasas aptitudes para el colorido. La línea y el claroscuro, sí, pero el color no; este me era rebelde. (Unamuno, 1912)

A raíz de este interés por el arte surgiría una fluida relación entre Unamuno y los artistas de su generación. Comenzaría entonces a posar para ellos en numerosos retratos, viendo saciado así ese anhelo de inmortalidad que le perseguía al verse reflejado en obras de diverso estilo.

La vida de Miguel de Unamuno, que recorrió treinta y seis años del siglo XIX y treinta y seis del XX, estuvo plagada de diferentes y variadas facetas. El autor, maestro y rector en la Universidad de Salamanca, fue también una importante figura política además de pensador, escritor, articulista y filósofo.

Asimismo, concurrieron en ella algunos de los periodos más importantes y decisivos de la historia de España, influyendo estos notablemente en su vida personal. Hablamos de los años de su destierro y posterior exilio, a consecuencia de la

dictadura de Primo de Rivera, o de la época en la que su figura cobra un importante peso político y social tras regresar a Salamanca y ser proclamada la República. Finalmente, el cruento estallido de la Guerra Civil le acarrearía sus experiencias vitales más duras, acabando con su fallecimiento el 31 de diciembre de 1936. Esta trayectoria, repleta de interesantes matices, quedó plasmada en un gran número de retratos que permiten efectuar una completa «biografía visual» del personaje.

Es imprescindible advertir que la compleja personalidad de Miguel de Unamuno despertó interés en los artistas no solo por plasmar su fisonomía sobre un papel o un lienzo, sino también por asumir el reto de captar su singular perfil psicológico a través de la imagen.

Cabe también señalar que la investigación descubre además un imprescindible legado documental, otorgando un valioso testimonio sobre la intensa relación, en muchos casos de verdadera amistad, entre Miguel de Unamuno y sus artistas coetáneos.

A través de este corpus documental es posible obtener información concreta y fidedigna del ambiente artístico de la época o de las inquietudes y preocupaciones que asaltaban a sus protagonistas, comprobando cómo en un gran número de ocasiones contarían con el incondicional apoyo del escritor a la hora de expresar sus reivindicaciones. Algunas cartas del archivo demuestran su colaboración desinteresada en diversas iniciativas como la ofrecida a la publicación satírico-artística bilbaína *El Coitao* o a la recién creada Asociación de Artistas Vascos, de la que él también formaría parte como asociado. Incluso en algunos casos somos testigos de la solicitud, por parte de alguno de los remitentes, de su recomendación a la hora de buscar empleo. Por todo ello nos encontraríamos ante una serie de documentos que acreditarían la confianza que los artistas depositaron en Unamuno, además de demostrar su enorme popularidad y la poderosa influencia que ejercía en la sociedad de su tiempo.

Podríamos entonces decir que, por primera vez, nos hallamos ante una exhaustiva investigación sobre un perfil escasamente conocido de Miguel de Unamuno, personaje del que nos atrevemos a decir que probablemente sea uno de los intelectuales más retratados de su generación.

En este artículo mostraremos una interesante selección de los retratos localizados durante el transcurso de la investigación cuyo número total ascendió a treinta y ocho obras.

Además, tendremos el privilegio de disfrutar de una gran cantidad de fotografías, transcripciones de cartas y documentos con los que efectuaremos un original recorrido que nos conducirá por el ambiente cultural y artístico más bohemio de la época, siendo testigos de las inquietudes de sus protagonistas. Un itinerario de la mano de un personaje poliédrico como Unamuno quien, una vez más, se muestra a todas luces excepcional.

1. Aprendiz y modelo (1880-1884)

Figura 1. Unamuno / Universidad de Salamanca.

Como hemos señalado anteriormente, el joven Miguel de Unamuno asiste a clases de pintura en el taller del pintor Antonio María de Lecuona, situado en el mismo edificio donde vivía, en la bilbaína calle de la Cruz. Allí copiará las obras que le indica su maestro entablando amistad con otros aprendices, para los que en algún momento servirá también de modelo. Muchos de ellos, con el paso del tiempo, habrán de convertirse en importantes artistas de la escena vasca.

De esa época se conservan, en la Casa-Museo Unamuno, dos obras pintadas al óleo por el escritor que presentan escenas típicas del costumbrismo vasco (Véase artículo inmediatamente anterior en esta misma revista). También existe un retrato suyo [Figura 1] realizado a carboncillo por Macario Marcoartu en el que aparece un jovencísimo Miguel de Unamuno en actitud pensativa y cuyos ojuelos inquisitivos ya predicen su incipiente carácter crítico.

En su obra *Recuerdos de niñez y de mocedad*, publicada en 1908, Unamuno rememorará esta etapa de su vida: «Lo que aprendí en el estudio de Lecuona fue a trazar el perfil del arratiano, con su gran sombrero de ala por detrás replegada, sus melenas, su pipa de barro y el ancho cuello de su camisa».

2. Maestro, rector y literato (1903-1924)

Figura 2. Manuel Losada 1905. Óleo sobre lienzo 113,5 x 90 cm. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca

En 1891 Miguel de Unamuno es nombrado catedrático de Lengua Griega de la Universidad de Salamanca. Debido a esta circunstancia se trasladará a vivir a dicha ciudad junto a su esposa Concha Lizárraga, natural de Guernica, y sus pequeños hijos. En 1900 será elegido rector por el ministro de Instrucción Pública, Antonio García Alix. Es en esta época cuando su íntimo amigo Manuel Losada le realizará un retrato [Figura 2].

La obra mezcla la seriedad institucional otorgada por el cargo con la confianza existente entre el modelo y el artista, algo que es posible apreciar si nos fijamos en el detalle del dedo pulgar metido en el bolsillo del chaleco, gesto muy característico y personal de Unamuno.

> De este retrato creo que puede decirse que no tiene ese parecido de presente, pasmo de los allegados, sino un cierto parecido de futuro. (Unamuno, 1912)

En 1920 Miguel de Unamuno acude a la Residencia de Estudiantes de Madrid para ofrecer una conferencia. Allí coincidirá con el joven pintor Daniel Vázquez Díaz quien, sorprendido por la arrolladora personalidad del escritor, solicita realizarle un retrato, petición a la que Unamuno accederá gustoso. Ambos serán íntimos amigos desde entonces.

Este encuentro se saldará con un doble resultado: por un lado, surgirá el *Estudio para el retrato de Unamuno*, obra que actualmente se conserva en la Casa-Museo Unamuno [Figura 3] y, por otro, el retrato de gran tamaño que se halla en los fondos del Museo de Bellas Artes de Bilbao desde 1922.

Figura 3. Daniel Vázquez Díaz. ***Estudio para el retrato de Unamuno***, 1920. Óleo sobre tabla 75,5 x 62 cm. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca

> Impaciente por conocer a tan alta figura fui a rendir el fervor de mi devoción, a quien ha enseñado a pensar, influyendo en la cultura de su tiempo, a la generación de la España moderna», y destacará del retrato «la bella cabeza iluminada por su vida interior». (Vázquez Díaz, 1974)

Será Vázquez Díaz quien, en 1936, pintará el último retrato de Miguel de Unamuno, titulado *Unamuno de la cuartilla blanca*, cuadro que se encuentra en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, aunque existe otra versión en el Museo de Bellas Artes de Álava. El retrato quedó inacabado debido al estallido de la Guerra Civil que impidió la reunión de artista y modelo para terminarlo, sumándose a ello la posterior y repentina muerte del escritor el 31 de diciembre de ese mismo año.

Otra de las obras relativas a esa época es la de Segundo Vicente Martín, pintor salmantino nacido en 1901, quien siendo aún muy joven pinta este expresionista retrato de Unamuno [Figura 4]. El artista se centra tan solo en la cabeza del literato y con trazo enérgico cargado de dinamismo dibuja sus rasgos más característicos.

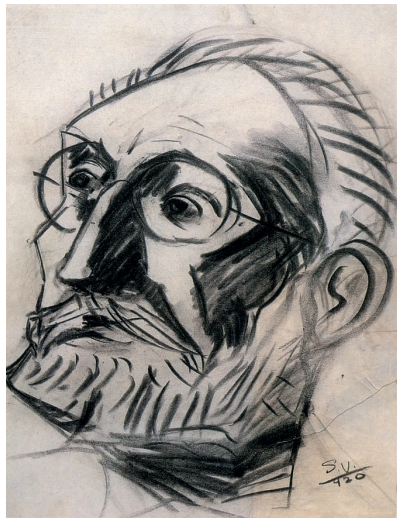

Figura 4. Segundo Vicente Martín 1920. Lápiz negro y carboncillo sobre papel 81 x 67,5 cm. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca

Uno de los mayores exponentes de la llamada escuela española de la caricatura, formada a principios del siglo XX, fue Lluis Bagaría. Este ilustrador y caricaturista catalán publica sus obras en los periódicos más importantes del momento, siendo uno de los artistas que acuden asiduamente a la famosa tertulia del café barcelonés *Els Quatre Gats*. Bagaría realizó numerosas caricaturas de Unamuno incluidas en publicaciones de diversa índole [Figura 5]. Debido a la amistad que se estableció entre el dibujante y el escritor, este le dedicó el siguiente poema:

Figiura 5. Lluis Bagaría 1923. Lápiz y tinta negros sobre papel 33 x 29,5 cm. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

«Dios le perdone a Bagaría»

Para cara de catedrático el mochuelo;
sólo le falta el pañuelo
de sonarse el romadizo
al acabar la lección;
catedrático castizo,
que al sol no ve ni un botón.
El docto profesor, el maestro sabio,
todavía rabio;
vayan a freír rábanos todos esos tábanos
¿rata de biblioteca?
sí, y el alma en hipoteca;
mi alma del monte, de la mar, del río,
del pájaro y la flor,
del aire, el agua, el fuego, el albedrío,
mi alma, mi alma, Señor.
Pedagogo, pedagogo,
reputado profesor,
al fin por el mundo bogo.
¡Qué santo asueto señor!
Ay mi cátedra y su pliegue,
la molienda de rector;
haz, Señor, que no me ciegue
la ceguera del honor.
Que cegué enseñando griego,
gramática al por menor,
y hoy veo encendido el fuego
de mi España y de mi amor. (*Cancionero*, 2-III-29)

Miguel de Unamuno fue nombrado rector de la Universidad de Salamanca hasta en tres ocasiones. La primera se prolongó de 1900 a 1914. Ya en 1924, el artista salmantino Vidal González Arenal realiza esta obra destinada a la Galería de Retratos de la Universidad de Salamanca [Figura 6]. Debido a la ausencia del modelo, desterrado ese mismo año a la isla de Fuerteventura por la dictadura del general Primo de Rivera, el pintor tendrá que recurrir a diferentes fotografías realizadas previamente a Unamuno por su amigo el fotógrafo salmantino Venancio Gombau.

Figura 6. Vidal González Arenal *c.* 1924. Óleo sobre lienzo 145 x 110 cm.
Universidad de Salamanca.

3. Retratos de un exiliado (1924-1930)

La figura de Miguel de Unamuno es eterna gracias a su obra, aunque, en gran medida, también a las múltiples representaciones artísticas que lo inmortalizaron. Ya en 1900 escribió Unamuno, en el prólogo al libro *Estrofas* de Bernardo G. de Candamo, «el arte debe ser la eternización de lo momentáneo».

Durante su exilio en Hendaya, artistas de la talla de Ramiro Arrúe, López Mezquita, Bienabe Artía o Echevarría se desplazarán allí con la intención de «eternizar lo momentáneo», retratando al literato. Observamos algunos de esos posados en las siguientes fotografías [Figuras 7 y 8], captadas mientras pintor y modelo se encuentran en un garaje cercano al Hotel Broca, residencia de Unamuno durante esa época.

> Conocí y pinté a Unamuno por mediación de un diputado alavés amigo de D. Miguel. Le pinté en un garaje, en el mismo lugar en el que le pintaron Vázquez Díaz, López Mezquita y otros pintores. (Bienabe Artía, 1984)

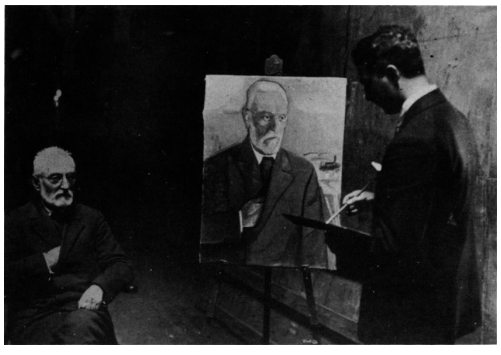

Figura 7. Miguel de Unamuno posando para el pintor Bernardino Bienabe Artía. Hendaya 1926.
Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. San Sebastián: Editorial Auñamendi, Estornes Lasa Hnos., 1978.

Figura 8. El pintor José María López Mezquita retratando a Unamuno. Hendaya 1926.
Fotografía: Ocaña. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

Mención especial merece la amistad que unió a Miguel de Unamuno con el pintor Ramiro Arrúe, miembro de una estirpe de artistas. Ramiro visitará en numerosas ocasiones a Unamuno cuando este resida en Hendaya. Allí realizará numerosos bocetos y pequeños retratos del escritor [Figura 9]. Será tal la estima que se profesan mutuamente, que el escritor encargará a Arrúe el diseño de la portada para la revista *Hojas Libres* [Figura 10], publicación editada junto a Eduardo Ortega y Gasset desde el exilio. Para este trabajo el pintor se inspirará en una fotografía realizada por él mismo al escritor, quien aparece tocado con su característica boina y apoyado sobre una barca, en la playa de Hendaya, con el paisaje de Fuenterrabía al fondo [Figura 11]

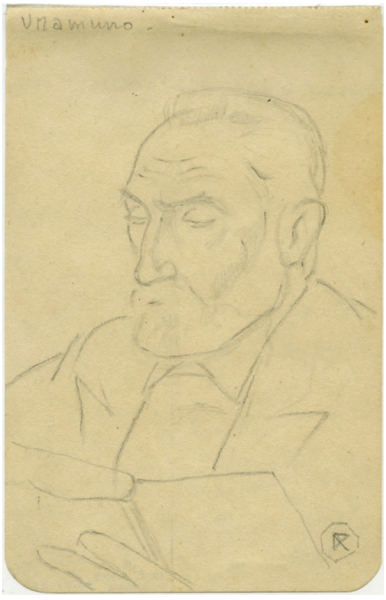

Figura 9. Ramiro Arrúe Valle 1926. Lápiz sobre papel 16,5 x 10,6 cm. Collection du Musée basque et de l'histoire de Bayonne.

> Miguel de Unamuno solía estar a menudo en Hendaya. Me iba con él y dábamos los dos grandes paseos por la orilla. Saqué yo esta foto del filósofo. (Arrúe, 1989)

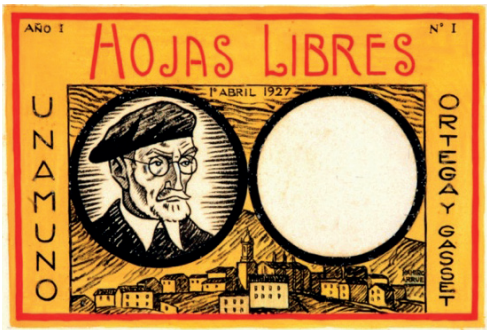

Figura 10. Ramiro Arrúe Valle 1927. Proyecto para la portada de la publicación *Hojas Libres*.
Gouache, carboncillo y tinta china 22,5 x 27 cm. Collection du Musée basque et de l'histoire de Bayonne.

Figura 11. Unamuno en la playa. Hendaya *c.* 1927. Fotografía: Ramiro Arrúe.
Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

4. Icono de una época (1930-1936)

A su regreso del exilio Miguel de Unamuno se convierte en una importante figura pública. Encargado de proclamar la República, el 14 de abril de 1931, desde el balcón del Ayuntamiento de Salamanca es elegido, además, como diputado a Cortes Constituyentes. Se trata de una época de gran intensidad política y social para el autor en la que artistas de diversos estilos se sentirán atraídos por su carismática e icónica imagen, profusamente plasmada en distintas publicaciones.

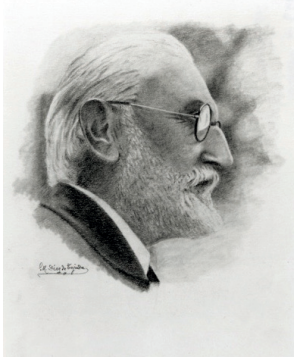

Figura 12. M. Díez de Tejada 1930.
Lápiz negro sobre papel
31,7 x 24,1 cm. Casa-Museo Unamuno
/ Universidad de Salamanca.

De ese periodo contamos con el siguiente dibujo [Figura 12], del que no hemos logrado reunir suficientes datos. Firmado en la parte inferior izquierda por M. Díez de Tejada, artista desconocido actualmente, y fechado en 1930, se encuentra en el archivo personal del escritor.

Los dos retratos siguientes, realizados en 1932, corresponden a dos artistas oriundos de la ciudad salmantina de Béjar.

Figura 13. Manuel Álvarez-Monteserín 1932. Tinta sobre papel 31 x 28,5 cm. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

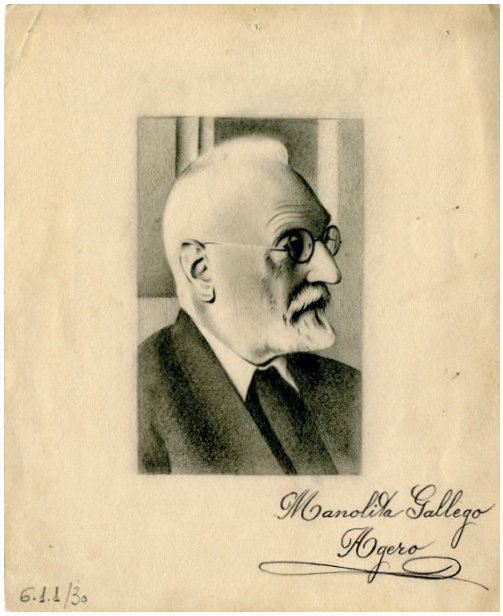

Figura 14. Manolita Gallego Agero 1932. Lápiz negro sobre papel 17,8 x 14,5 cm. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

El primero [Figura 13], de Manuel Álvarez Monteserín, es de pequeño tamaño y posee una factura muy original. Se trata de una obra compuesta a partir de bloques opacos en blanco y negro, dando forma al rostro de Unamuno a través de una original silueta.

El segundo [Figura 14] pertenece a Manolita Gallego Agero, joven pintora bejarana ganadora del Premio Extraordinario de la Escuela Superior de Trabajo de Béjar en 1932. Es indispensable mencionar que este dibujo, junto al retrato al óleo pintado hacia 1916 por Pilar Montaner de Sureda (actualmente conservado en la Fundació *Sa Nostra* de Palma de Mallorca), son las dos únicas obras, conocidas hasta el momento, realizadas a Unamuno por una mujer.

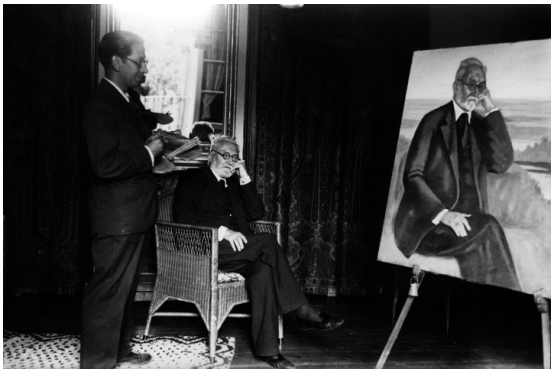

Figura 15. Miguel de Unamuno posando en su casa de la calle Bordadores para el pintor Jesús Gallego Marquina. Salamanca 1934. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

Corre el año 1934 cuando el pintor zamorano Jesús Gallego Marquina acude a casa de Miguel de Unamuno con intención de realizarle un retrato sentado [Figura 15], con la cara apoyada en su mano, en actitud pensativa. La obra se encuentra actualmente en paradero desconocido, pero existe una versión, centrada únicamente en el rostro del escritor [Figura 16], que se conserva en la Casa-Museo Unamuno (véase el artículo sobre

Unamuno y el pintor zamorano en esta misma revista, página 154). La relación del escritor con Gallego Marquina fue de verdadera amistad, tanto es así que haciendo uso de su influencia recomendará al joven pintor como titular de la Cátedra de Dibujo Artístico de la Escuela de Artes y Oficios de Salamanca.

A finales del año 1922 y comienzos del 23, José Aguiar [Figura 17] pintó un retrato de cuerpo entero de Miguel de Unamuno. Esta obra estaba en paradero desconocido pero, a día de hoy, creemos que probablemente sea el mismo retrato que hemos localizado en el Euskal Herria Museoa de Guernica.

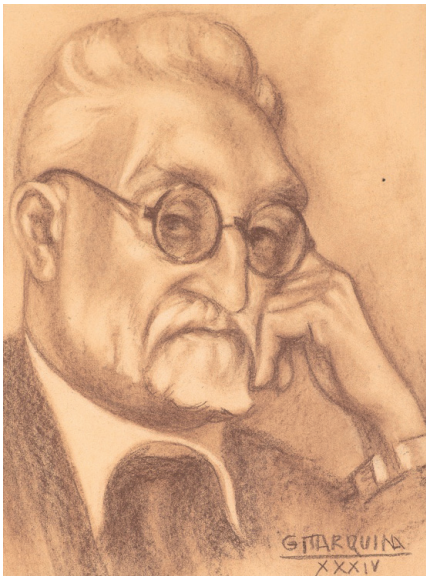

Figura 16. Jesús Gallego Marquina 1934. Lápiz negro, carboncillo, lápiz rojo y tiza blanca sobre papel 58,5 x 51,5 cm. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

Ya en el año 1935, Aguiar realizará otra versión del cuadro [Figura 18] expuesta actualmente en la Casa-Museo Unamuno, concretamente presidiendo su magnífico Salón Rectoral. Ambas obras son muy similares: Unamuno aparece erguido, su vestimenta como de costumbre es austera y sujeta con firmeza un ejemplar del poemario *El Cristo de Velázquez*. Tras él se distingue la ciudad de Salamanca pintada con trazos expresionistas. Los colores de la obra son intensos pareciendo anunciar los tiempos intempestivos que se avecinan.

Figura 17. Miguel de Unamuno posando en la Universidad de Salamanca para el pintor José Aguiar. Salamanca 1923. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

Figura 18. José Aguiar 1935. Óleo sobre lienzo 244 x 168 cm. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

5. Los amigos artistas

Figura 19. Asistentes al homenaje que se ofreció a Unamuno en el *Club Parisiana*. Madrid 29 de noviembre de 1914. En la imagen aparecen, entre otros, los pintores Ramón y Valentín de Zubiaurre y su cuñado, el crítico de arte y museólogo Ricardo Gutiérrez Abascal (alias Juan de la Encina), íntimos amigos del escritor. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

Como ya hemos señalado anteriormente, además de ejercer como aficionado y modelo, Miguel de Unamuno cultiva numerosas amistades entre los artistas más reputados de su generación. A principios del siglo XX las ciudades de Bilbao y Madrid se convertirán en importantes núcleos artísticos y culturales, siendo de obligada visita para los miembros de la intelectualidad de la época. Algunos de estos personajes ofrecerán, en 1914, un homenaje a Miguel de Unamuno en el local más moderno de Madrid: el *Club Parisiana* [Figura 19].

Figura 20. Miguel de Unamuno en el parque de El Retiro junto a José Tudela, Ricardo Gutiérrez Abascal (alias Juan de la Encina), Federico de Onís, Aurelio Viñas, Ignacio Zuloaga, Camilo Bargiela, José María Soltura y Pablo Uranga. Madrid 1915. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

Un año más tarde, ya en junio de 1915, la recién formada Asociación de Artistas Vascos celebrará un banquete-homenaje a Ignacio Zuloaga en Bilbao, al que tampoco habrá de faltar el literato, quien además de asociado es uno de los más íntimos amigos del pintor [Figuras 20, 21 y 22].

Más adelante, las frecuentes visitas de los artistas durante el exilio en Hendaya

Figura 21. Miguel de Unamuno e Ignacio Zuloaga en el parque de El Retiro. Madrid 1915. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

Figura 22. Banquete-homenaje a Ignacio Zuloaga ofrecido por la Asociación de Artistas Vascos en el Nuevo Parque de Bilbao. Bilbao 17 de junio de 1915. En la imagen: Ignacio Zuloaga, Benito Marco Gardoqui, Miguel de Unamuno, Antonio de Orueta, Manuel Smith, Gregorio de Ibarra, Pedro Mourlane Michelena, Ignacio de Areilza, José Félix de Lequerica, Ramón de la Sota Aburto, Ramón Arias Jáuregui, Juan Carlos de Gortázar, Francisco Iturrino, Pedro Guimón, Quintín de Torre, Antonio de Guezala, Ernesto Pérez Orúe, Alejandro de la Sota, Ricardo Cortázar, Eduardo Torres Vildosola, Javier Arisqueta, Eugenio Leal, Manuel Losada y Gustavo de Maeztu. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

permitirán consolidar estas relaciones, conservadas por el escritor durante años y reflejadas en las entrañables fotografías de su archivo personal [Figuras 23 y 24].

Figura 23. Miguel de Unamuno en Hendaya. Fotografía realizada y dedicada por Daniel Vázquez Díaz. «Al maestro Unamuno, en recuerdo de admiración y cariño. Vázquez Díaz. Hendaya octubre de 1926» . Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

Figura 24. Unamuno sentado en un banco de Hendaya, junto a su amigo el pintor Ramiro Arrúe (con boina y pajarita) junto a otro personaje sin identificar. Sin fecha. Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

El pintor Juan de Echevarría y Miguel de Unamuno cultivaron su amistad durante años. Tanto es así que Unamuno le denominaba su «leal amigo». Durante los últimos meses de su exilio, el artista se desplazaba casi a diario en tren hasta Hendaya para realizarle un retrato de cuerpo entero [Figuras 25 y 26]. Conservado actualmente en el Museo de Bellas Artes de Álava, existe otra versión en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Miguel de Unamuno dedicó también el siguiente poema, incluido en su *Cancionero*, a su gran amigo:

«A Juan de Echevarría, mi pintor»

Mi puente de Isabel Segunda,
luego puente del Arenal;
sobre el Nervión al puente inunda
a las doce río animal!
Ríe la ría risa sucia,
sudor de mena lleva al mar;
a las costumbres acucia,
hay que ganarse un mal pasar.

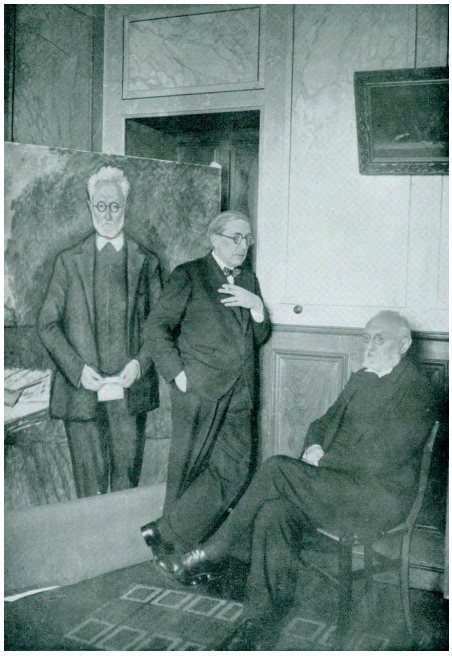

Figura 25. Miguel de Unamuno y su amigo, el pintor Juan de Echevarría. Hendaya 1930. ***Arte Español. Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte***. Primer cuatrimestre. Madrid 1955. Dipòsit Digital de Documents de la UAB

Figura 26. Fotografía posiblemente tomada como modelo para finalizar el retrato de Unamuno realizado por Echevarría en 1930. Archivo Moreno (IPCE) / Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España.

Sobre la ría pasa un río,
agua de ensueños va a dormir;
puente de vida, mocerío;
ay mi Nervión del porvenir! (*Cancionero*, 19-XI-29)

6. Las cartas

El archivo personal de Miguel de Unamuno contiene, entre otros documentos, la correspondencia recibida por el autor a lo largo de su vida. El fondo alcanza las 25.000 cartas. Un importante corpus epistolar corresponde a las enviadas por sus amigos artistas, quienes mantendrán una dilatada relación a lo largo del tiempo con el escritor. Entre los remitentes encontramos de nuevo los nombres de Ignacio Zuloaga, Juan de Echevarría, Ramón de Zubiaurre, Vázquez Díaz o Gallego Marquina, entre otros muchos.

Algunas cartas tratan sobre temas cotidianos, asuntos sociales y políticos e inquietudes personales. Otras poseen alusiones a los retratos, lo que las convierte en una fuente documental de indudable valor a la hora de abordar la investigación sobre las obras. Acercarse a esta correspondencia ofrece la oportunidad de profundizar en el conocimiento del ambiente cultural que se respiraba en la época. A través del lenguaje y las expresiones utilizadas por sus protagonistas, es posible apreciar el entrañable respeto con que los remitentes se dirigen al escritor.

La revisión de este fondo epistolar se muestra definitivamente imprescindible a la hora de descubrir las relaciones de Miguel de Unamuno en su faceta más personal, además de conocer las preocupaciones sociales y culturales de su época e, indudablemente, los detalles más específicos que acompañaron la realización de alguno de sus más afamados retratos. A continuación se muestra, con su transcripción original, una selección de las cartas más representativas, escritas por algunos de los artistas más cercanos al escritor.

6.1. Carta de José Aguiar a Miguel de Unamuno

Madrid 6 de enero de 1923

Sr. Dn. Miguel de Unamuno.

Querido y respetado maestro: Yo no sé cómo puedo decirle sin escribir ninguna tontería hasta qué punto he sentido una tremenda decepción dejando la Salamanca de su pensamiento y su presencia. Posiblemente, luego de eso, la vida de relación, los amigos, etc., le parecen a uno una cosa bastante despreciable. Y yo creo que, si algo fuerte se recibe de Vd. en la palabra además del mismo espíritu de las ideas, es una estupenda corriente de optimismo que vale tanto, viniendo de un alma grande, como rehacerle a uno el espíritu para vivir. Así es que estas cosas, que sea por oficio o por lo que fuere me parecían hasta hoy un poco literarias, las tengo ya por realidades insondables.

Quédese, pues, mi nostalgia sin manifestarse, aunque cada vez voy creyendo más que las emociones, en cuanto son un poco decentes, pasan a la categoría de inexplicables.

He hablado con Viguri indicándole algo de lo que Vd. me dijo acerca de Calvo. Quedó en escribirle a Vd., estando además agradecidísimo de sus conceptos.

He terminado lo de su retrato. Lo han visto algunos críticos. A Pepe Francés le gusta grandemente, y en «La Esfera» creo que darán el detalle de la cabeza.

Me ha hablado Julio Cola de las posibilidades de colocarlo en el Club Español de Buenos Aires. No sé. Al principio tiene uno el dolor de desprenderse de las cosas que tanta inquietud le han costado, pero no hay más remedio. En el Ateneo expondré el cuadro dentro de unos días.

He escrito a Gombau para saber si hizo algo de las placas que preparó. Tengo interés porque me convendrían para darlas en «Prensa Gráfica». Es algo un poco desagradable cultivar estas cosas; pero después de todo en estos tiempos lo contrario es de una ingenuidad bastante ridícula.

La copia de su retrato la comenzaré en cuanto la traigan de «La Esfera». Es todo lo que puedo hacer por las delicadezas suyas, que quizá no pueda pagar sino comprendiéndolas profundamente. Además, acaso no deje de ser el modo más noble de agradecerlas, y eso en rededor de Vd., de su pensamiento y de su palabra, ha sido mi inquietud estando a su lado.

Esperando saludarle pronto por aquí me despido de Vd. con todo mi afecto y mis respetos.

José Aguiar

6.2. Carta de los hermanos José y Ramiro Arrúe a Miguel de Unamuno

A bordo del «Atxeri-Mendi» Proximidades de Canarias

3 de Diciembre de 1928

Estimado Don Miguel,

Al pasar por las cercanías de la isla de Fuerteventura, de regreso de Buenos Aires, nos acordamos mucho de V. y le enviamos nuestro cariñoso saludo, esperando verle pronto en Hendaya.

Suyos affmos. amigos,

Ramiro Arrúe y José Arrúe

Recuerdos a Ortega y Viguri

6.3. Carta de Juan de Echevarría a Miguel de Unamuno

Sr. Dn. Miguel de Unamuno

19 junio de 1928

Hendaya

Mi querido Don Miguel: supongo que recibió usted las noticias que le envié de regreso en Madrid.

Me enteré de la detención de su mujer en San Sebastián, suceso inaudito no solo por lo odioso sino también por lo que significaba de mi inconcebible torpeza.

Pero aún mayor indignación me produjo la maniobra con ocasión del estreno de «El Otro». ¡Esa sí que fue una indignante canallada! Nada en la vida me saca de quicio como la injusticia y en ese caso superabundancia de razón.

Ya sé por habérmelo dicho Cipriano Rivas que no fue de su agrado la presencia en la lectura de su Tulio Montalbán y Julio Macedo, en nuestra casa de determinada señorita asambleísta.

Debo decirle que fue una invitación de mi mujer con atención a alguna amabilidad de su parte, sin pensar en más.

Me leyó Melchor F. Almagro la carta que le dirigió Vd. hace ya algún tiempo. Tiene Vd. infinita razón en sentir una cierta amargura por la actitud de indiferencia de determinados elementos. Aquí como en ninguna parte es cierto aquello de «loin des yeux, loin du coeur». Pero aún con el alma atormentada, preciso es resignarse ante esa realidad incambiable.

Espero verle a Vd. muy pronto. Probablemente pasaremos ahí el verano.

Tengo especial interés –ya creo haberle dicho de palabra– en que tenga Vd. uno de mis cuadros que lo llevaré conmigo.

Ayer acudimos algunos amigos a rendir un póstumo homenaje al pobre Ramonchu Basterra que murió la víspera, después de unos días de locura, en el sanatorio del Dr. Lafora y según me han dicho, de un ataque de uremia consecutivo al tratamiento curativo (¡) a que se hallaba sometido. ¡Pobrecito! Era un hombre inteligente y cordial.

De Vd. hablamos con mucha frecuencia Dn. Ramón nos dio noticias de un artículo suyo publicado en una revista americana creo que en «Lustener» del que decía que era algo verdaderamente magnífico, pero por más que he insistido y él lo ha buscado no ha logrado dar con ese número de la revista.

En idénticos términos he oído hablar de su último libro publicado en Buenos Aires que alguien, no sé quién ha podido recibir.

Le supongo enterado de todo cuanto políticamente viene aconteciendo, incluso de que el Rey en Salamanca y en la Universidad y delante de Primo hiciera el elogio de su persona de Vd. Menos mal que uno está curado de espanto.

¿Ha terminado Vd. ya su drama El hermano Juan? Hay libros, le prevengo, no llegan aquí. Por lo menos los amigos no los reciben.

Un saludo muy afectuoso para Ortega, Viguri, García y todos esos buenos amigos y Vd. reciba un apretón de manos del que lo es suyo y muy sincero.

Juan de Echevarría Castellana 91

6.4. Carta de Manuel Losada a Miguel de Unamuno

16 abril 1919

Museo de Bellas Artes de Bilbao. Dirección Particular

Querido amigo Unamuno.

Aunque honradísimo con tal distinción, me veo, con gran pena, completamente imposibilitado para realizar el encargo que V. me confía de ilustrar Paz en la Guerra. Como ya dije a Sarriá, no he hecho nunca ilustraciones, ni domino el dibujo en negro, y desconozco los procedimientos apropiados a la reproducción de ilustraciones.

Alguna tentativa de ese género que he hecho me ha costado sudores mortales y mucho tiempo (del que no dispongo ahora por los muchos encargos) acabando por destruir el dibujo después de repetirlo cinco y seis veces. Indudablemente es una cosa que no se improvisa y que, como todo, requiere una reparación que yo no tengo.

Las postales mías que V. conoce, además de ser detestables como dibujo y como técnica de reproducción, (y Paz en la Guerra se merece algo mejor) son litografías; dibujos al trazo con fondos en color hechos en varias tiradas, procedimiento que no tiene aplicación en este caso.

Arteta o Alberto Arrúe lo harían muy bien, este último es bilbaíno viejo y yo pondría a su disposición mi arsenal de datos y recuerdos. Los dos son excelentes dibujantes, sobre todo Arteta, están familiarizados con el género y harían algo digno de Paz en la Guerra.

Veo que se le agudiza a V. la morriña. No me extraña. V. es un desarraigado y le duelen a V. las raíces como nos duele una muela que nos sacaron hace diez años o le duele al amputado la pierna que le cortaron hace veinte. Y lo malo es que es V. desarraigado de aquel Bilbao que ya no existe. De aquel Bilbao somos varios los desarraigados que vivimos en este lugar y a quienes también nos duelen las raíces a menudo. Ahora que V. tiene seguramente una válvula de la que usa V. ampliamente, para dar salida a ese exceso de amargura y esa es su obra amarga e intensa de poeta y de hombre. Ya habrá V. oído hablar de los poetas que evitaron su propio suicidio haciendo suicidarse a los héroes de su fantasía.

Pero hay varios sistemas... Muchos de los desarraigados de aquí son músicos y ya sabe V. que la música es otra válvula para el exceso de sensibilidad... y aún para la sensibilidad sin exceso y con esto y algún dinero se va tirando.

El pobre Ricardo se murió en efecto hace dos años. Cumplió, pues, hasta el fin su programa de hacer su primera salida al cementerio. ¡Gran pena!

Mande V. a su viejo amigo Manuel Losada

6.5. Carta de Daniel Vázquez Díaz y su esposa, la escultora Eva Aggerholm, a Miguel de Unamuno

29 / 09 / 1934

Querido D. Miguel

Con el más fervoroso entusiasmo y cariño me asocio al triunfal homenaje que en este momento rinde España al Ilustre Maestro, sabio y bondadoso D. Miguel Unamuno.

Le abraza

Vázquez Díaz

En este mismo instante, lleno de emoción empiezo el cuarto retrato de Vd.

A Don Miguel

Cuando pienso en mi padre pienso en Kierkegaard, y ya voy camino de comprender a Unamuno.

Unamuno –padre de tantos difíciles y bellos pensamientos, que ya han aprovechado y aprovecharán, los hijos de España.

Una humilde –casi hija– de España

Eva Aggerholm

6.6. Carta de Ramón de Zubiaurre a Miguel de Unamuno

Ramón de Zubiaurre

Nicolás M.ª Rivero 1

22-11

Mi distinguido amigo.

Le deseo que tenga felices Pascuas feliz salida y entrada de año con todos sus hijos y señora.

El retrato pensaré mandar a la Exposición de Ámsterdam en 1912. He terminado el fondo y ha resultado muy enérgico y grandioso.

Recuerdos a su casa, su affmo. y admirador

Ramón

6.7. Carta de Ignacio Zuloaga a Miguel de Unamuno

París 9 diciembre 15

Mi querido y admirado amigo:

De Sevilla tuve que venir precipitadamente aquí, sintiendo mucho, el no haber podido verle cuando por Madrid volví a pasar.

Quería decirle que mi proyecto de retrato «Unamuno–Salamanca» tenía que quedar para más tarde (la primavera probablemente).

Creo esa época más favorable para su realización, bajo todos puntos de vista (siempre que a Vd. le convenga).

París, está sereno, resuelto a todo y seguro del escrito final.

Aquí ya no caben más ideas, que: la de vencer o la de morir.

La paz a medias es imposible. Sería la revolución.

La unión, el patriotismo y el ahorro «por consiguiente: la riqueza» hacen la fuerza de este pueblo.

La guerra durará aún y luego vendrá lo que llamarán: la paz.

¡¿Y quién sabe lo que esa paz será?!!!...

Mande siempre a su amigo de verdad

Ignacio Zuloaga.

7. La revista *El Coitao*

A principios de 1908 comienza su andadura la revista semanal titulada *El Coitao, mal llamao. Periódico artístico, literario y radical de Bilbao*. Dicha publicación es ideada por un grupo de jóvenes artistas locales que pretenden dar difusión a sus obras, así como hacerse un hueco en el panorama artístico del momento. Pero la intención de *El Coitao* es también la de estimular al lector y despertar en él las ansias de cambio ya que, por aquellos tiempos y a juicio de los editores, la mentalidad de la sociedad bilbaína sigue siendo demasiado conservadora.

Los miembros fundadores de la revista son los jóvenes pintores Alberto Arrúe, José Arrúe, Gustavo de Maeztu y Ángel Larroque. Otro de los editores será el magnífico escultor bilbaíno Nemesio Mogrobejo, quien fallecerá tan solo dos años después, a la edad de 35 años, y en cuyo homenaje póstumo Unamuno dirá unas emotivas palabras que reproducimos a continuación para compartir con los lectores su tremenda belleza:

> [...] Y desecho de cuerpo y de alma, rendido, desesperado, se fue a morir a Gratz, fue a descansar junto a la tumba amada, el corazón ceñido en sus últimas palpitaciones por los recuerdos de la tragedia consoladora. Porque la tragedia consuela. Y allí murió, junto a la tumba de su amor, lejos de este su Bilbao, [...] lejos de este su Bilbao que habría abrigado sus mortales restos con el verde manto de sus montañas siempre verdes. Pero abrigará su memoria nuestro fiel recuerdo verde siempre también [...]. (Extracto del discurso ofrecido por Miguel de Unamuno en el acto inaugural de la exposición póstuma de las obras de Nemesio Mogrobejo, el domingo 11 de septiembre de 1910, en el Salón de la Sociedad Filarmónica de Bilbao. Encina, Juan de la. *Nemesio Mogrobejo. Su vida y sus obras 1875-1910*. Bilbao: Sociedad Bilbaína de Artes Gráficas, 1910)

Pero volviendo a la publicación de la revista, en ella también colaboraron con los artistas-editores algunos escritores de la escena bilbaína como Ramón

Basterra, Tomás Meabe o el crítico de arte, anteriormente citado en este artículo, Ricardo Gutiérrez Abascal, alias Juan de la Encina.

Los jóvenes e inquietos promotores de la idea pidieron a Unamuno la colaboración periódica en su publicación, algo a lo que el escritor accedió gustoso aun cuando le dijeran que, al ser un proyecto recién alumbrado, no tendrían dinero para remunerarle.

Sabemos, por las cartas que se encuentran en el archivo de la Casa-Museo Unamuno, que la forma de «pago» a estos artículos se materializó en un dibujo realizado por José Arrúe, enviado con una de las cartas que mandaba asiduamente a Miguel de Unamuno. Desafortunadamente este dibujo se encuentra, a día de hoy, en paradero desconocido.

El literato escribió cuatro artículos que fueron publicados en diversos números del periódico:

«Abajo la coitadez» (*El Coitao*, n.º 1, 26 / 1 / 1908),

«Marranería espiritual» (*El Coitao*, n.º 2, 2 / 2 / 1908),

«¿Por qué se emborracha el vasco?» (*El Coitao*, n.º 3, 9 / 2 / 1908) y

«¡Burlaos!» (*El Coitao*, n.º 5, 1 / 3 / 1908).

Lamentablemente, la publicación tuvo una existencia efímera ya que apenas duró tres meses, desde el 28 de enero hasta el 29 de marzo de 1908, y solo fueron publicados 8 números. Miguel de Unamuno escribió entonces a Ricardo Gutiérrez Abascal, el 6 de mayo de 1908, estas palabras: «El Coitao (era un proyecto) anárquico, incoherente, desigual y acaso demasiado personal de un grupo de artistas». Pero si algo tuvo de positivo la publicación de este semanario fue que sentó las bases para el posterior nacimiento de la mencionada Asociación de Artistas Vascos, un par de años después, en la que se afianzaron sus promotores y las ideas que defendían.

En el archivo de la Casa-Museo Unamuno se conservan las cartas escritas por los editores a Miguel de Unamuno pidiéndole su colaboración en la revista, así como algunos de los números de la publicación, de los cuales hemos reproducido las portadas originales [Figura 27], realizadas por José Arrúe. Es un privilegio tener acceso a estos importantes documentos para, a través de ellos, comprender mejor el entorno artístico bilbaíno de la época, que tanto interesó a Unamuno. Un ambiente artístico que comenzó a traspasar el umbral del provincianismo para, en pocos años, convertirse en uno de los mayores referentes de la vanguardia española. El paso del tiempo no ha conseguido alterar las novedosas propuestas que un grupo de jóvenes artistas quisieron aplicar, para estimular a la sociedad del momento, a través de una modesta publicación.

Figura 27. Portadas con dibujos de José Arrúe de la revista satírico-artística *El Coitao, mal llamao* correspondientes a los números 4, 6, 7 y 8 que vieron la luz entre febrero y marzo de 1908. Archivo Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

A continuación mostramos las transcripciones de las cartas enviadas por los editores de la revista a Miguel de Unamuno, conservadas en el archivo de la Casa-Museo Unamuno:

7.1. Carta de José Arrúe a Miguel de Unamuno

Sr. D. Miguel de Unamuno

Me tomo la libertad de escribirle para pedirle colaboración en un periódico que queremos publicar varios jóvenes de Bilbao.

Como naturalmente, al presente no tenemos un cuarto para pagar como se merece su trabajo, hemos resuelto enviarle, por este mismo correo un dibujo mío, rogándole lo admita, no como cambio, pues saldría V. perdiendo, si no como buena voluntad, pues caso que tendría éxito pagaríamos lo que V. estipulase.

El periódico que llevará por título «el Coitao» queremos hacerlo esencialmente bilbaíno, no yendo en armonía lo que se dirá con su nombre pues coitaos talmente es difícil hallar en esta tierra de vivos.

Dispénseme y admita con benevolencia mi dibujo

José Arrue

C / Sombrerería, 10

Bilbao, 29 diciembre 1907

Si es que sin molestarse puede enviarnos algo dentro de la primera quincena de enero próximo, le quedaríamos muy agradecidos, pues queremos publicar muy pronto el primer número.

Vale

7.2. Carta de José Arrúe a Miguel de Unamuno

Sr. D. Miguel de Unamuno

He recibido su carta contestando a la mía y después el artículo que nos envía para el «Coitao».

Me alegro mucho de que mi dibujo le haya gustado.

El artículo de V., aparte de que es muy hermoso y de una gran oportunidad para Bilbao, nos salvará por completo la tirada.

Si sigue V. así, dentro de poco tiempo habremos de repartir grandes dividendos.

Le mandaremos el periódico con objeto de que nos corrija en lo que hubiese deficiente, para que el tono del periódico sea el que V. quiera, en fin, que el periódico sea como suyo.

Que viva el Coitao muchos años y que en él pueda V. decir muy a menudo cosas como las que dice en su artículo, es lo que quisiera.

Su afmo.

José Arrue

Bilbao 4 de enero de 1908

7.3. Carta de José Arrúe a Miguel de Unamuno

Sr. D. Miguel de Unamuno

Le extrañará a V. que todavía no haya salido a la calle el primer número del Coitao.

Ello es debido en primer lugar, a que, como nosotros nunca nos habíamos enterado del sinnúmero de requisitos que son necesarios para publicar un periódico, hemos tenido que andar a vueltas con el Gobierno Civil

y nos ha costado un triunfo encontrar imprenta con buenas condiciones para nosotros.

Además (y esto es lo más importante), los literatos jóvenes, muy apreciables por su talento literario no lo son nada con respecto a decisión o valor o lo que sea. Creíamos contar con ellos y se nos han negado al final rotundamente. Así es que para llenar los huecos que dejen los colaboradores, hemos tenido que coger la pluma los pintores ya que los que pueden hacerlo no lo hacen por miedo (prudencia rayando en miedo dice uno de ellos).

Tienen miedo de que nosotros barbaricemos. Y el periódico no queremos hacerlo nosotros. Queremos que lo hagan los que pueden hacerlo. Pero que lo hagan completamente liberal, que en él se puedan decir todas las cosas que deban decirse aquí, las que V. dice y por duras que sean.

Cuando V. vea el primer número, si V. puede mandarnos otro artículo a fin de que podamos publicar el domingo siguiente, el otro. Si tenemos dinero la pagaremos a V. todas las semanas; y si no, le deberemos a V. los artículos que se publiquen hasta que el Coitao no pueda más y se muera.

Si acepta V., cuente con nuestro más grande agradecimiento.

Afmo.

José Arrue

El 26 domingo, saldrá el Coitao. Ayer al mediodía pasearon dos de los carteles anunciadores, por el paseo de El Arenal. Por indiscreción de Maeztu y por mala interpretación de un periodista, aparecen en este suelto que le adjunto, ese propósito de V. y lo de la colaboración de Baroja, que es completamente falso.

Bilbao 20 de enero de 1908

7.4. Carta de José y Alberto Arrúe, Gustavo de Maeztu, Ángel Larroque y Nemesio Mogrobejo a Miguel de Unamuno

Sr. D. Miguel de Unamuno

Ya dirá V. que no le hemos escrito ni siquiera para darle las gracias por sus artículos. Ahora escribimos para enterarle de la serie de líos que han contribuido a que el periódico no salga hoy, como debería.

Estamos desencantados de sus mal llamados quizás, discípulos de aquí. Tal vez cuando están con V. se muestren más ardientes y decididos a seguirle y proclamar sus doctrinas, pero en cuanto la sombra del maestro desaparece, aparece un miedo a todo, un jesuita completamente redondo según Maeztu.

Este miedo o como se le quiera llamar es la traba en la que se estrellan todas las fantasías y entusiasmos que demuestran delante de V. y les hace completamente estériles y aun perjudiciales para nada práctico. Delante de cualquier idea realizable, ponen un montón de nimios imposibles.

Entre los líos que ha armado Ramiro Pinedo y la presión que sobre el litógrafo han ejercido los de Deusto se ha hecho imposible la publicación de este cuarto número.

Al mismo tiempo según dijo Pinedo «V. no mandaría más ningún artículo al "Coitao" por considerar al periódico y a los que lo hacían como los verdaderos coitaos» cuando nosotros somos los únicos que estamos dispuestos a hacer algo y si no lo hacemos bien es por la incapacidad nuestra y las cortapisas de ellos, de los que estaban indicados para hacerlo.

Ellos han sido los verdaderos asesinos del periódico.

A pesar de ello el periódico continuará publicándose más pujantemente y esperamos de V. hoy más que nunca, su colaboración y sus consejos. Para este próximo número tenemos un artículo de Ramiro de Maeztu titulado «Habla el Coitao».

Sus afmos.

José Arrue Gustavo de Maeztu Alberto Arrue Ángel Larroque Nemesio Mogrobejo

8. La Asociación de Artistas Vascos

La Asociación de Artistas Vascos se funda en Bilbao el 29 de octubre de 1912 por iniciativa de una serie de artistas que pretenden, a través de ella, fomentar las Bellas Artes y su desarrollo, así como activar las relaciones de los artistas que la formasen. Su objetivo, además, es el de mostrar la cultura artística de Bilbao al resto de la nación y a los paises extranjeros.

Debido a una importante falta de documentación es difícil revisar determinados datos fundacionales, pero se deduce, por los que han quedado, que la primera Junta Directiva la formaron Alberto Arrúe, Quintín de Torre, Gustavo de Maeztu, Julián de Tellaeche, Aurelio Arteta, Pedro Guimón, Ángel Larroque y Antonio de Guezala. Eran, en su mayoría, artistas e intelectuales que mantuvieron una fructífera relación con Miguel de Unamuno.

De la asociación podían formar parte todos los artistas vascos que lo solicitasen e hiciesen una aportación, como cuota de entrada, de 10 pesetas y otra mensual voluntaria. Es muy probable que el propio Unamuno ingresara en el año 1913, aunque no se conserva ningún documento relacionado con este ingreso.

En un principio la asociación carecía de local propio, por lo cual, la primera exposición que organizaron fue en los salones de la Sociedad Filarmónica de Bilbao. Para la clausura de dicha muestra se contó con las palabras de Miguel de Unamuno, quien ofreció una conferencia sobre el arte y la cultura en el País Vasco.

En 1915, finalmente, alquilarán un local propio bajo la sede de su asociación en las Casas Olavarri de la Gran Vía de Bilbao, que se inaugurará con una exposición-homenaje a Darío Regoyos.

Por los salones de la asociación desfilarán decenas de obras de artistas de primer orden tales como Zuloaga, Uranga, Echevarría, Iturrino, los hermanos Zubiaurre, los hermanos Arrue... Todos ellos, como ya hemos ido conociendo a lo largo de este artículo, grandes amigos de Miguel de Unamuno.

La Asociación de Artistas Vascos desarrollará una importante labor de expansión consiguiendo que las obras de los artistas viajen a ciudades como Barcelona o Madrid, e incluso a otros países, en diversas exposiciones organizadas por ellos mismos o en colaboración con diferentes instituciones. Desgraciadamente, dicha labor quedará truncada, con el paso de los años, debido al estallido de la Guerra Civil.

En el archivo de Miguel de Unamuno se conservan numerosas cartas escritas por el presidente de la asociación, el pintor Antonio de Guezala, a Miguel de Unamuno, así como un librito que recoge los estatutos fundacionales de la misma. Estos documentos nos dan una idea de la importancia que otorgaban sus miembros a la opinión y participación del escritor en los diferentes actos que organizaban.

8.1. Carta de Antonio de Guezala a Miguel de Unamuno

Bilbao 10 agosto 1912

Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

Muy Sr. Nuestro.

Los artistas vascos que forman la Junta Directiva de esta asociación han acordado dirigirle el más sincero agradecimiento por su valiosísima cooperación ofrecida en la entusiasta carta que nos dirigió días pasados.

Cualquier tema por V. elegido lo hubiésemos acogido con el agrado natural de sus más sinceros admiradores, así es que ya se imaginará V. los deseos que tenemos de que llegue el día de oír a nuestro queridísimo maestro.

Quedan pues esperándole sus paisanos y admiradores.

Por la Junta Directiva

A. de Guezala

8.2. Carta de Antonio de Guezala a Miguel de Unamuno

9 Sep. 1913

Sr. D. Miguel de Unamuno:

Salamanca

Muy Sr. Mío y amigo:

Con pocos días y para salvar en parte el fracaso monetario de nuestra Exposición Anual, hemos decidido, con el apoyo de nuestros buenos amigos R. Maeztu, G. Maeztu, R. Basterra, P. Mourlane, D. Roda y quizás algún otro, celebrar, en la ya dicha Exposición el día 15, para relanzarla, una especie de *causserie* [Figura 28].

Todos nuestros amigos que nos quieren ayudar en esta empresa, así como todos nosotros los artistas vascos le pedimos el favor de enviarnos algunas cuartillas, para que sean leídas a la cabecera de todas las otras.

Esperamos que no se negará V. a esta segunda molestia que le proporcionamos y con miles de gracias quedan sus afssss. y amigo

Por la A.A.V.

A. de Guezala

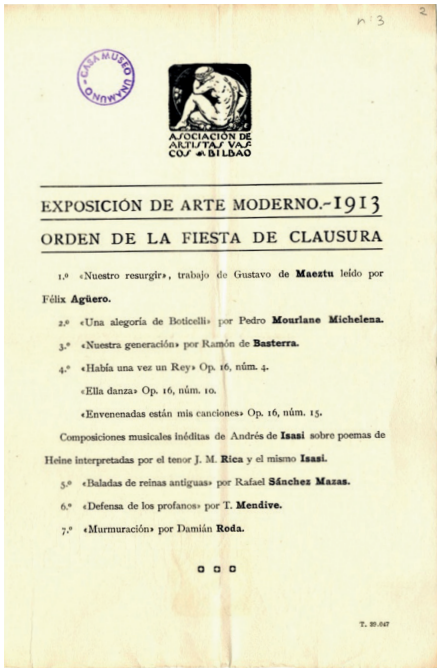

Figura 28. Programa de la fiesta de clausura de la 2.ª Exposición de Arte Moderno organizada por la Asociación de Artistas Vascos. Archivo Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca

8.3. Carta de Antonio de Guezala a Miguel de Unamuno

Bilbao 17, septiembre, 1913

Sr. D. Miguel de Unamuno,

Salamanca

Mi respetable amigo:

Recibí ayer su atenta carta. Comuniqué a mis amigos y compañeros lo que en ella decía, y por si quedaba algún poco de tiempo, telegrafiamos diciendo que nuestra fiesta de Arte –que así la titulamos por no poner ni velada ni matinée ni ningún otro mote añadiendo literaria-musical– la habíamos aplazado para mañana jueves a la misma hora. Este aplazamiento está motivado por no poder nuestro músico Isasi dar su pequeño concierto que era lo que más gente nos llenaba según lo pudimos comprobar. El tenor se le puso afónico; y toda una colección de personas algo más importantes que un tenor tuvieron que esperar a que se le aclarase la voz.

Respecto a la segunda parte de su carta, relacionada con la lista de socios, voy a informarle a V. ahora.

Cuando se hizo la lista, efectivamente no contábamos con ningún músico. Hoy hay dos. Jesús Guridi y Andrés Isasi. Creo sabrá V. algo sobre ellos.

Los escritores son los de la lista, y ahora otro más. Damián Roda. Estos tres han entrado en la Asociación por su deseo. Nosotros, que como V. ya nos conoce, somos demasiado cortos para muchas cosas, y tememos invitar a una persona por el miedo, que ésta nos diga un no, esperamos que ella nos indique algo.

Así es que, me parece ver en su carta como un deseo de honrar nuestra Asociación perteneciendo a ella, y si esto es así, no necesita un escritor en su caso más que decirnos eso para que nosotros deseando cada día aumentar el número y aún más con nombres de su calidad, lo aceptemos como socio y como el primero de ellos.

Nada más por ahora y le saluda en nombre de todos su affmo. y amigo,

A. de Guezala

8.4. Carta de Antonio de Guezala a Miguel de Unamuno

Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

Muy Sr. mío y amigo:

Ya ve V. Don Miguel que las cosas han cambiado y hemos tenido un éxito que no esperábamos con nuestra fiesta. Ahora sí que no hablo de éxito pecuniario. Ahora es del éxito moral y prueba de ello, es estas columnas de nuestros cariñosos diarios, que le mando.

Mil gracias por todo y mande a su affmo. amigo

A. de Guezala

Le mando también el reglamento [Figura 29] de nuestra Asociación.

Figura 29. Librito que recoge los estatutos fundacionales de la Asociación de Artistas Vascos. Como homenaje póstumo la asociación basó su emblema en el bajorrelieve titulado *Eva* realizado en plata por Nemesio Mogrobejo hacia 1909 y que a día de hoy se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Archivo Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca.

8.5. Carta de Antonio de Guezala a Miguel de Unamuno

Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

Muy Sr. mío y respetable amigo:

La Asociación de Artistas Vascos que acordó celebrar una Exposición Homenaje en memoria de nuestro gran artista y maestro Adolfo Guiard, asesorada por nuestros buenos asociados y amigos, D. Ignacio Zuloaga, D. Juan Echevarría, D. Manuel Losada, D. Juan Carlos Gortázar y otros muchos espacialmente su hermano D. Teófilo Guiard, comunica a V. este acuerdo al mismo tiempo que en nombre de todos ellos y en el nuestro rogamos a V. nos honre con su cooperación escribiendo algunas líneas que sirviesen de prefacio al catálogo que de dicha Exposición ha de imprimirse.

Una vez más le molesto a V. con estas peticiones, pero V. sabrá dispensarnos, sabiendo el objeto que nos guía.

La Exposición ha de abrirse el día 28 así es que le agradeceríamos nos enviase su cariñosa ayuda (no dudo que V. querrá complacernos) con tiempo para usarla debidamente.

Con saludos de todos, mande incondicionalmente a su affmo. s.s. y amigo

A. de Guezala

Bilbao 12 de abril 1916

9. Un curioso hallazgo

Poco después de dar por terminado este artículo descubrí un curioso documento [Figura 30) en el archivo de la Casa-Museo Unamuno, que deseo compartir.

En principio parece tratarse de un esquema en el que Miguel de Unamuno anotó las traducciones de sus más famosas obras.

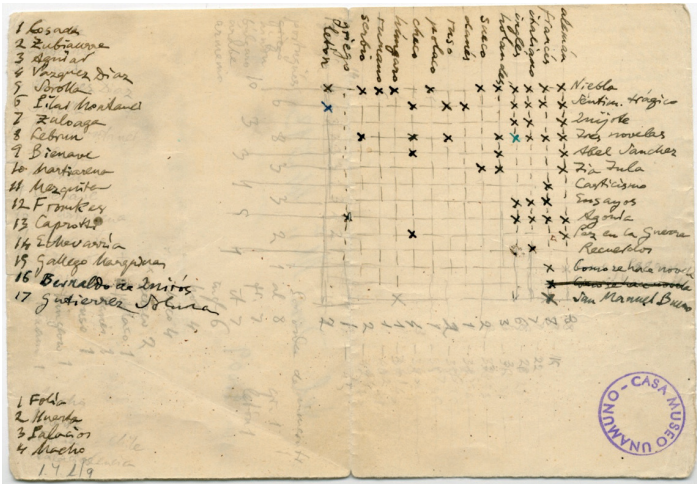

Figura 30. Listado con nombres de artistas redactado por Miguel de Unamuno. Archivo Casa-Museo Unamuno / Universidad de Salamanca

Pero enseguida me di cuenta de algo llamativo que venía a completar mi trabajo: al lado aparece un listado de artistas que le retrataron, demostrándose así el interés del literato por las obras y sus autores [Figura 31].

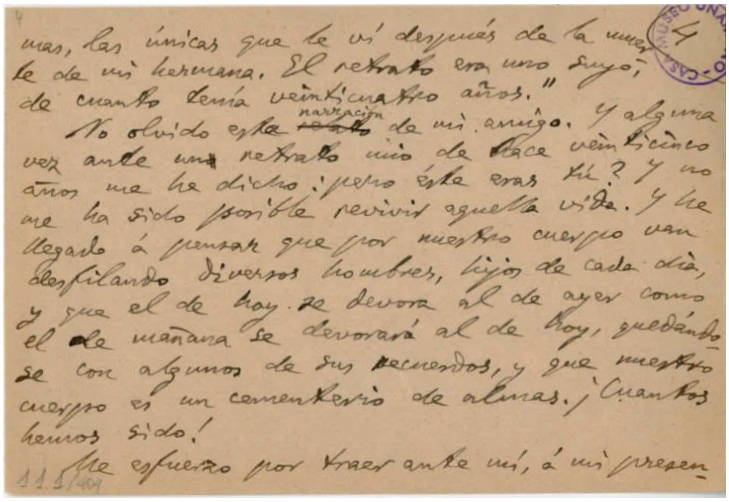

Figura 31. [...] Y alguna vez ante un retrato mío de hace veinticico años me he dicho: pero este eras tú? Y no me ha sido posible revivir aquella vida. Y he llegado a pensar que por nuestro cuerpo van desfilando diversos hombres, hijos de cada día, y que el de hoy se devora al de ayer como el de mañana se devorará al de hoy, quedándose con algunos de sus recuerdos, y que nuestro cuerpo es un cementerio de almas. ¡Cuántos hemos sido! [...] (Unamuno, 1909)

Bibliografía

Arrue, Ramiro. *Le regard et le travail / La mirada y el trabajo*. Bayonne: Sialelli-Garmendia eds., 1989.

Bienabe Artía, Bernardino. Entrevista de Fco. Javier Zubiaur Carreño. *Echalar*, octubre de 1983-febrero de 1984.

Unamuno, Miguel de. *Recuerdos de niñez y de mocedad*. Madrid: Victoriano Suárez y Fernando Fé eds., 1908.

Unamuno, Miguel de. «En mi viejo cuarto». Bilbao, septiembre de 1909.

Unamuno Miguel de. «De arte pictórica ii», *La Nación*, Buenos Aires, 21 de agosto de 1912.

Vázquez Díaz, Daniel. *Mis artículos en ABC*. Madrid: Ibérico Europea de Ediciones, 1974.

RESUMEN: Este estudio pasa revista a la tarea de localizar e identificar los distintos retratos de Miguel de Unamuno existentes, centrándose exclusivamente en aquellos realizados en vida del literato por los diferentes artistas de su generación.

Palabras clave: Retratos; Miguel de Unamuno.

ABSTRACT: This study reviews the task of locating and identifying the different existing portraits of Miguel de Unamuno, focusing exclusively on those made during the literary man's life by the different artists of his generation.

Keywords: Portraits; Miguel de Unamuno.

DOI: https://doi.org/10.14201/ccmu20235191121